



Instituto de Formación Docente “Julia Rodríguez de León”

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

¿Cómo influye la inteligencia emocional en el aprendizaje?

Docente

Mag. Prof. Marisol Cabrera

Estudiante

Betiana Vanessa González Rodríguez

C.I: 4993849-2

Maldonado, 2021

Índice

<u>Índice.....</u>	<u>2</u>
<u>Resumen.....</u>	<u>3</u>
<u>Introducción.....</u>	<u>4</u>
<u>Marco teórico</u>	<u>6</u>
<u>1.Enfoque actual de la inteligencia en la pedagogía</u>	<u>6</u>
<u>2.Bases teóricas.....</u>	<u>9</u>
<u>2.1Definiciones de inteligencia.....</u>	<u>9</u>
<u>2.2Importancia de la motivación en la inteligencia emocional.....</u>	<u>12</u>
<u>2.3Desarrollo de habilidades que influyen en la inteligencia emocional.....</u>	<u>14</u>
<u>3.Las emociones.....</u>	<u>20</u>
<u>4.El proceso de aprendizaje.....</u>	<u>22</u>
<u>5.Crítica a la inteligencia emocional en el ámbito educativo.....</u>	<u>23</u>
<u>6.Articulación teoría- práctica</u>	<u>31</u>
<u>Reflexión final.....</u>	<u>36</u>
<u>Bibliografía</u>	<u>42</u>
<u>Anexo- Planificación actividad oralidad para fomentar la empatía.</u>	<u>46</u>

Resumen

En el presente ensayo se presenta un análisis pedagógico crítico desde la práctica docente para examinar la influencia emocional en el aprendizaje. Se pretende conceptualizar sobre las prácticas del sistema educativo aplicadas en la actualidad, partiendo desde la teoría de diferentes pedagogías y pensamientos críticos. Se destacan aspectos de la inteligencia emocional en la vida de un niño.

Palabras clave: aprendizaje, inteligencia emocional, motivación, emociones, transversalidad.

Introducción

El presente ensayo titulado ¿Cómo influye la inteligencia emocional en el aprendizaje? surge de la reflexión durante la formación en el instituto de Formación Docente de Maldonado. El tema reviste especial interés para la autora por su vinculación con las prácticas de enseñanza, tomando como premisa el desarrollo de la inteligencia emocional para profundizar otros aprendizajes.

Desde el inicio de la Historia los seres humanos son emocionales, por ende, es importante asimilar, percibir, comprender y regularlas las emociones y el docente cumple un rol fundamental frente a este gran reto pues la sociedad suele relacionar el éxito académico solo con logro de las competencias generales y específicas que le permiten la aprobación asignaturas sin tomar en cuenta que en el proceso de aprendizaje, también afectan variables afectivas como: las emociones y su interacción con el entorno.

Es por eso que se abordan los tópicos de estudio como: el enfoque actual de la inteligencia en la pedagogía, definiciones de inteligencia e inteligencia emocional, importancia de la motivación, habilidades que influyen en la inteligencia emocional, concepto de emoción, el proceso de aprendizaje, la crítica a la inteligencia emocional en el ámbito educativo y la articulación teórica-práctica.

Estos tópicos de estudios serán sustentados por autores como: Thorndike (1920), Jacques Delors (1925), Wechsler (1940), Julio Castro (1966), Piaget (1981), Rousseau (1985), Binet (1905), Burt (1955), Weschler (1958), Ausubel (1976), Bruner (1978), Salovey y Mayer (1990), Maturana (1990), Zubiría (1995), Marina (1995), Gardner (1995), Alonso (1997), Rodríguez y Sanz (2000), Moreno (2001), Dueñas (2002), Jensen (2003), Fromm (2003), Hartley (2003) Cerezo y Casanova (2004), Ecclestone (2004), Damon (1995), Uriarte (2005), Martínez y Pérez (2007), Munguía (2008).

También a lo largo de este ensayo se recogen los aportes de: Diekstra (2008), Olmedo (2008), Fernández-Berrocal y Ruiz (2008), Gluck (2009), Naranjo (2009), Pérsico (2009), Mora (2009), López, Quiñones y Velasco (2010), Márquez, De Cleves y

Velásquez (2011), Camps (2011), Bisquerra (2012), Carrasco (2012), Amaya (2015), Fernández-Martínez y Montero-García (2016), Totger (2017), Montessori (2017), Benavidez y Flores (2019), Marc Smith (2019). Todos estos autores presentan vinculaciones a la práctica docente, referidos a la inteligencia emocional para el logro de aprendizajes

Será desarrollado a partir de planteamientos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Constitución de la República se abordarán el capítulo 1, y la Ley General de Educación N 18.437 de Uruguay, artículo 2 y el capítulo 3, artículo 13, inciso B;E;F (Ley General de Educación 18.437, 2008: 1-2). También se aborda el marco curricular (Programa de Educación Inicial y Primaria), en sus fundamentos “La educación como praxis liberadora” (Programa de Educación Inicial y Primaria, 1987: 18).

López, R.; Quiñones, M. y Velasco A. (2010) expresa: “(...) muchas instituciones educativas dan prioridad exclusiva al proporcionar conocimientos a los estudiantes” (2010: 34), esta práctica ha solucionado la necesidad de desarrollar competencias cognitivas, pero no muestra soluciones a los problemas personales del desarrollo.

Se presenta como interrogante ¿es posible la enseñanza desde la didáctica diaria incluyendo las emociones en las actividades?, de ser posible partiendo desde la premisa de que de forma constante los seres humanos sienten emociones, por ende también ocurre en el proceso enseñanza-aprendizaje, en tal sentido algunos de los niños pueden sentirse feliz porque son muy hábiles por ejemplo en matemáticas y otros estarán tristes o frustrados porque les da miedo el área y prefieren otra.

Desde la postura de la autora del presente ensayo, es necesario hacer un cambio importante en la educación, parar y observar cuáles son las prioridades, visualizar a la sociedad en conjunto modificando las concepciones sobre el proceso enseñanza y

aprendizaje replanteando las necesidades de los alumnos, analizando si los conocimientos que están obteniendo son realmente significativos, si es un aprendizaje para toda la vida.

Marco teórico

1. Enfoque actual de la inteligencia en la pedagogía

El rol del estudiante cambió rotundamente a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en respuesta a la tendencia pedagógica tradicional; surgió otra tendencia pedagógica:

La Escuela Nueva, como tendencia pedagógica (...) resaltó el papel activo que debe tener un estudiante, transformó las funciones que debe asumir el profesor en el proceso educativo y mostró la necesidad y posibilidad de un cambio en el desarrollo de este proceso. Este nuevo movimiento educativo constituye un reflejo de los profundos cambios y transformaciones socioeconómicas ocurridas, y de las ideas filosóficas, psicológicas y pedagógicas que se desarrollan en este período (Rodríguez y Sanz, 2000:7).

De este modo Bisquerra (2012) plantea que la educación emocional tiene sus cimientos en las raíces de diversos movimientos pedagógicos importantes como lo ha sido la Escuela Nueva, cuya finalidad era la educación para la vida, en la que la afectividad cobra un papel importante.

Es evidente que darle dicho valor a la afectividad es importante para este autor y también para la escuela actual en algún punto. La autora del presente ensayo considera desde su práctica en las escuelas, en el rol de maestra practicante, que la afectividad es un aspecto que los maestros tienen en cuenta a la hora de tratar a los niños, el problema es que la educación emocional va más allá de tener en cuenta los afectos, implica educar los afectos.

El sentido de la educación emocional, va hacia lo individual, en las emociones de cada persona, y en la estimulación del desarrollo habilidades emocionales que le permitan el dominio de esas emociones. Esto implica una relación docente-alumno, de confianza, seguridad, firmeza, respeto y afecto. También implica un docente

emocionalmente inteligente que estimule al niño al desarrollo de las competencias emocionales, por lo que requiere de una formación docente en educación emocional.

De acuerdo a lo planteado por Benavidez y Flores “(...) las emociones ayudan a fomentar el aprendizaje, estimulando la actividad de las redes neuronales, reforzando las conexiones sinápticas” (Benavidez y Flores, 2019: 26). En tal sentido es posible la consolidación de los aprendizajes cuando se involucran las emociones.

De acuerdo con lo descrito, las emociones positivas aumentan y mejoran la consolidación del aprendizaje; en tal sentido si en el salón de clases existe un ambiente ameno, el cerebro emocional recibe de mejor los estímulos externos, los conocimientos se logran con facilidad y lo aprendido se mantiene en el tiempo.

En la actualidad los aspectos emocionales en educación configuran un complejo desafío por la importancia de la dimensión afectiva para los procesos de aprendizaje. Es evidente una generalizada crisis dentro de la sociedad que influye en todos los niveles de la educación. Esto implica una revalorización del rol del estudiante dentro del proceso educativo porque es una persona en proceso de formación y se verá influenciada por múltiples factores en su desarrollo.

Al realizar una revisión del tema se ubican algunas investigaciones relacionadas con la temática escogida: Amaya (2015) en su investigación *Inteligencia emocional y aprendizaje en educación infantil* señala que la inteligencia académica a menudo no soluciona problemas que impiden ser felices a las personas. Explica que existe un tipo de inteligencia distinta a la racional estudiada por Goleman (1995). La inteligencia emocional influye más significativamente en determinadas y constantes situaciones (como los éxitos, fracaso, situaciones de salud, dificultades familiares).

Márquez, De Cleves y Velásquez (2011) explican la necesidad de que los estudiantes desarrollen competencias personales y sociales. Este desarrollo permitirá desempeñarse de forma eficiente frente a los cambios que se presenten en su entorno.

En este sentido, proponen estrategias en el aula: juegos lúdicos, trabajo cooperativo, relatos y el uso de la imaginación. Estas estrategias facilitan el desarrollo y el aprovechamiento de las actividades y promueven el aprendizaje de los estudiantes.

Munguía (2008) presenta una investigación titulada *La Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Considerando que existen diferencias al estudiar las escalas: intrapersonal, interpersonal y de adaptabilidad de la inteligencia emocional. Señala que el componente interpersonal se relaciona de manera positiva con el rendimiento académico.

Zubiría educador colombiano señala que: “Enseñamos para formar personas competentes, afectivas y talentosas” (Zubiría, 1995: 70). Reflexionando así, de que no solo se debe educar el intelecto. Sino que se debe ayudar al desarrollo de habilidades para interactuar con otros, consigo mismo y con grupos.

La sociedad es cambiante y se transforma constantemente afectando al ámbito social, educativo y familiar de los niños. Es habitual encontrar alumnos con diferentes situaciones familiares que afectan su parte emocional pero frente esas situaciones ellos se presentan de forma resiliente. La resiliencia de acuerdo con Uriarte (2005) es:

La capacidad que tienen las personas para desarrollarse psicológicamente con normalidad, a pesar de vivir contextos de riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o escolares que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorables socioculturalmente (Uriarte, 2005; 28).

Los individuos necesitan desarrollar la resiliencia, y en la educación que los procesos son complejos y transformadores, debería considerarse como una característica de la persona que no se desanima por la situación.

Ejemplo, una niña que vivía situaciones duras, pero aun así, tenía buen rendimiento académico y ganas de aprender.

Con relación a los alumnos resilientes, tienen emociones negativas¹. Pero el hecho de vivir un acontecimiento traumático, es la situación que transforma la vida de una persona. El individuo puede reconstruir su forma de entender el mundo, sus valores; esperando que pueda adquirir un aprendizaje y crecimiento personal.

En tal sentido, es fundamental aclarar que esto no sucede en todos los casos, cada niño es diferente, cada uno acarrea emociones de su propia vida, sus vivencias, sus contextos, etc. En un salón de clase hay diversas emociones, cada niño es único, lo que hace que el rol docente cumpla un papel primordial.

2. Bases teóricas

Como primer acercamiento al marco teórico, es indispensable presentar los conceptos de inteligencia, inteligencia emocional, emoción y aprendizaje en base a la relación. Posteriormente se relacionan ambos conceptos enfocando la inteligencia emocional en el logro de los aprendizajes en el aula. En tal sentido se presenta un análisis crítico.

2.1 Definiciones de inteligencia

La Real Academia Española de la Lengua (2004) define a la inteligencia como “la capacidad de entender o comprender, capacidad de resolver problemas, conocimiento, comprensión, acto de entender” (Real Academia Española de la Lengua,

¹Emociones negativas: “las emociones negativas tienen un obvio valor adaptativo, representan soluciones eficientes a los problemas a los que se ha venido enfrentando el hombre desde sus orígenes” (Poseck, 2006: 7)

2004: 234). La palabra inteligencia proviene del latín *intelligere*. Está compuesta por dos vocablos *inter* (entre o adentro) y *eligere* (escoger) (Martínez y Pérez, 2007). Es la capacidad de elegir entre varias opciones. Es la facultad del ser humano de introducirse en la realidad (Fromm, 2003).

Para Piaget, la inteligencia “(...) es una extensión de la adaptación biológica, conformada por los procesos de respuesta a los estímulos internos y a procesos de respuesta o reacción a las interferencias del medio ambiente” (Piaget, 1982: 127). Se vincula con los procesos de asimilación-acomodación:

la asimilación es el proceso en el que un individuo se enfrenta a un estímulo que agrega nueva información a un esquema cognitivo preexistente;

en la acomodación el individuo modifica sus estructuras cognitivas y se adapta a las condiciones externas.

Piaget (2003) considera a la inteligencia como un “(...) proceso complejo y evolutivo de adaptación al medio, determinado por estructuras psicológicas que se desarrollan en el intercambio entre el niño y su ambiente” (Piaget, 2003: 22).

Burt (1955) define a la inteligencia como “(...) la aptitud cognitiva general innata” (Burt, 1955: 29). Binet (1905) toma en cuenta a la inteligencia como un conjunto de destrezas, siendo estas el juicio, el sentido común, la iniciativa y la habilidad personal para adaptarnos a las circunstancias. Se la puede concebir como “(...) la capacidad global o conjunto del individuo para actuar con un propósito determinado, pensar racionalmente y enfrentarse con su medio ambiente en forma efectiva” (Weschler, 1958: 125).

En este sentido, las definiciones ponen de manifiesto que la inteligencia incluye las destrezas que cada individuo tiene para desarrollar tanto en aspectos personales, educativos, sociales y también ambientales, vale decir, no sólo recurre a lo cognitivo.

Las instituciones actuales no parecen entender la necesidad de la formación para enfrentarse a las realidades de este y futuros tiempos. El concepto *inteligencia emocional*, hace referencia a la habilidad de entender, sentir, controlar y modificar los estados emocionales. Al respecto Thorndike la definió como “(...) la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas” (Thorndike, 1920: 344). Para el autor existen dos tipos de inteligencias: la abstracta, es decir, la habilidad para comprender y gestionar las ideas y la mecánica, como habilidad para entender y manejar objetos.

Al respecto, Wechsler (1940) destaca el componente social de la inteligencia, y la define como “(...) la capacidad global para actuar deliberadamente, para pensar racionalmente y para hacer frente eficazmente a su entorno” (Wechsler, 1940: 444). En 1990, Salovey y Mayer publican el artículo *Emotional intelligence* y plantean un aporte teórico para el abordaje de la inteligencia emocional referido a la consciencia y la regulación del sujeto.

La inteligencia emocional es la habilidad de ser consciente de las emociones propias y de las de otras personas y la capacidad de regularlas. La autorregulación emocional consiste en un difícil equilibrio entre la impulsividad y la represión. La consciencia y regulación emocional son elementos esenciales en la construcción del bienestar personal y social (Salovey y Mayer, 1990: 236).

Moreno (2001), considera que la inteligencia emocional engloba todas aquellas capacidades que nos permiten resolver problemas relacionados con las emociones y los sentimientos. Para ser felices es más importante saber descifrar lo que ocurre y actuar en consecuencia, que tener almacenados muchos conocimientos y no saber hacer uso de ellos. La educación emocional busca el crecimiento integral de las personas para conseguir un mayor bienestar en la vida.

Otro autor de relevancia que trabajó con la inteligencia y su relación con el aprendizaje fue, Howard Gardner (1995), quien definió la inteligencia como:

(...) la capacidad de resolver problemas en un ámbito cultural o en una comunidad” y cómo “(...) un potencial biopsicológico para procesar información, que se puede activar en un marco cultural, para resolver problemas o crear productos que tienen valor en una cultura (Gardner, 1997: 117).

La inteligencia es multidimensional indicando que era adecuado incluir una variedad de aptitudes universales y más inclusivas. Es probable que un individuo que no tenga buenas calificaciones en una prueba de rendimiento, tenga otras potencialidades o habilidades que no se vean en este tipo de instrumentos. (Gardner, 2003). Este autor propone que debe tener una visión más amplia que Inteligencia, que abarque una diversidad dentro de los estilos de la mente, tanto cognitivo como potencialidades del ser humano.

Peter Salovey y Jhon Mayer (1990), definieron a la inteligencia emocional como:

(...) la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997: 4).

2.2 Importancia de la motivación en la inteligencia emocional

En el presente ensayo se hace referencia a la motivación de los estudiantes y docentes. A lo que se considera de importancia conceptualizar la expresión Carrasco establece que la motivación, “está constituida por el conjunto de valores que hacen que un sujeto «se ponga en marcha» para su consecución” (Carrasco, 2012: 215). En efecto, generan en el individuo motivos o razones para realizar ciertas acciones.

Desde el punto de vista de la pedagogía de Naranjo quien expresa :

Existen tres perspectivas fundamentales sobre la motivación: la conductista, la humanista y la cognitiva. La perspectiva conductual enfatiza que las recompensas motivan la conducta y dirigen la atención de las personas hacia acciones adecuadas y la distancian de las inadecuadas. La perspectiva humanista subraya la capacidad humana para crecer, las cualidades personales y la libertad de elección. La teoría cognitiva enfatiza en las ideas y considera que lo que la persona piensa que puede ocurrir es importante porque determina lo que ocurre (Naranjo, 2009:167).

En este sentido, se recupera los aportes de Cerezo y Casanova (2004) que describen que la motivación en la educación se puede clasificar en tres categorías:

- 1) relacionándola con las expectativas y creencias de los alumnos sobre su capacidad para realizar actividades;
- 2) relacionadas con las metas y la importancia de las tareas;
- 3) relacionadas con las particularidades afectivas y emocionales al ejecutar las asignaciones que les permiten fracasar o triunfar en el ámbito académico.

De acuerdo con los autores la motivación podría categorizarse desde el punto de vista de las necesidades particulares de los estudiantes o los docentes dentro del aula para lograr sus objetivos. Son escasos los debates sobre las emociones de los alumnos, aunque se menciona el papel que la emoción puede jugar en el éxito o el fracaso del alumno.

Las emociones juegan un papel importante en la motivación para el aprendizaje, la esperanza en el éxito y el poco miedo hacia el fracaso son un impulso decisivo para la motivación para el aprendizaje. Autoestima, capacidad para disfrutar con el trabajo y éxito académico son otros factores esenciales para la motivación. En contraste, los sentimientos de vergüenza y culpabilidad son desmotivadores, tener sentimientos positivos hacia el tema de estudio es el mejor elemento de motivación. Si además hay habilidades para tratar el tema y esto produce éxito en el rendimiento, entonces se conjugan los ingredientes necesarios para activar la motivación. (Bisquerra, 2012).

En nuestro país existen diferentes proyectos que abordan intervenciones para promover la educación emocional:

Siento, luego aprendo² realiza intervenciones en escuelas de tiempo completo, evaluaciones y monitoreo. Promoviendo la incorporación de herramientas de

2 <https://www.ineed.edu.uy/socioemocional/experiencias/siento-luego-aprendo.html>

trabajo que permiten a docentes y educadores contribuir a desarrollar habilidades y competencias que fortalezcan el desarrollo emocional y en el aprendizaje escolar de niños y niñas de centros educativos.;

Educación Responsable ³proyecto que ayuda a los niños y jóvenes a conocerse y confiar en sí mismos, comprender a los demás, reconocer y expresar emociones e ideas, desarrollar el autocontrol, aprender a tomar decisiones responsables, valorar y cuidar su salud, mejorar sus habilidades sociales y desarrollar la capacidad creativa;

Red Global de Aprendizajes ⁴que trabaja en el desarrollo de competencias transversales en estudiantes mediante la implementación de nuevas pedagogías para el aprendizaje profundo;

Fundación Escuelas Vinculadas ⁵trabaja en dinámicas grupales, organizadas en módulos, que combinan la exposición, la consolidación y la reafirmación de conocimientos y habilidades socioemocionales, a través de distintas actividades lúdicas y experimentales;

Escuelas Disfrutables ⁶del Consejo de Educación Inicial y Primaria que comenzó a funcionar en el año 2008, actualmente realiza intervenciones interdisciplinarias en las escuelas de todo el país, sobre aquellos factores que generan malestar institucional, abordando de forma integral dichas situaciones. Se orienta desde una perspectiva de derechos y prácticas acordes al momento socio-histórico que vive la escuela pública.

2.3 Desarrollo de habilidades que influyen en la inteligencia emocional

3 <https://www.ineed.edu.uy/socioemocional/experiencias/educacion-responsable.html>

4<https://redglobal.edu.uy/>

5<https://escuelasvinculadas.org.uy/>

6<https://www.dgeip.edu.uy/programas/ped/>

Peter Salovey y Jhon Mayer (1990) son los creadores originales del término inteligencia emocional, modelo que se divide en cuatro habilidades interrelacionadas:

identificación de emociones: la primera habilidad es conocer sus emociones e identificarlas en otros sujetos;

sentir las emociones como necesarias para comunicar sentimientos, o utilizarlas en otros procesos cognitivos;

capacidad para comprender y conocer las emociones y saber apreciar los significados emocionales;

habilidad de promover el crecimiento intelectual y emocional a través de la regulación de emociones. Es la capacidad para estar abierto a los sentimientos, que permite fomentar la comprensión y el crecimiento personal.

En el mismo sentido, Daniel Goleman (1996) clasifica la inteligencia emocional en cinco habilidades vinculadas a:

el conocimiento de las emociones;

gestionar y canalizar los distintos tipos de emociones;

motivarse a sí mismo, reconocer las emociones de los demás y establecer relaciones.

El concepto de inteligencia emocional no es un concepto nuevo. Pero aún sigue abierta la controversia sobre lo difícil de su definición (Bisquerra, 2003). Aun así, es posible observar aspectos en común entre ellas. Entendiéndose entonces, como la capacidad para identificar, comprender y discriminar nuestras propias emociones y la de los demás, es decir, el autoconocimiento y autoconfianza.

La capacidad de regular las emociones, hace referencia a la autorregulación y a la motivación. Es la capacidad de utilizarlas en forma adaptativa para desarrollar la empatía y las habilidades sociales.

Se propone un modelo de inteligencia emocional que puede ser aprendido Bisquerra (2012): el cerebro es maleable y contribuye en el desarrollo de las capacidades mencionadas en un ambiente favorable para tal propósito.

Gardner (1997) describe la existencia de varias inteligencias, relativamente independientes entre sí. Para el autor, la inteligencia es funcional y se manifiesta de distintas maneras en diversos contextos. Clasifica a las inteligencias en:

inteligencia lingüística: es la habilidad para comunicar y utilizar el lenguaje oral y escrito;

inteligencia lógico-matemática: es la capacidad de resolver problemas matemáticos, (razonamiento complejo, la relación causa-efecto y la abstracción);

inteligencia espacial o visual-espacial: es la capacidad para percibir el mundo y los objetos desde diferentes perspectivas. inteligencia corporal-kinestésica: está vinculada con las capacidades corporales y motrices;

inteligencia musical: es la habilidad de percibir y expresarse con formas musicales, (ritmo, tono, timbre) ;

inteligencia ecológica-natural: se desarrolla con el estudio y contacto de la naturaleza;

inteligencia intrapersonal: se vincula con el autoconocimiento de los procesos de autoconfianza y automotivación.

por último, la inteligencia interpersonal: es la capacidad de establecer relaciones sociales empáticas con otras personas.

Daniel Goleman (2016) plantea que el ser humano tiene dos mentes, una que piensa y otra que siente. Expresa que la segunda mente está formada por cinco elementos:

la concientización: es la autoconciencia de las emociones;

la autorregulación: es el control y medir las consecuencias de las emociones. Es la habilidad para suavizar expresiones de ira, furia o irritabilidad en las relaciones interpersonales;

la orientación motivacional: es la capacidad de automotivación para lograr un objetivo o un logro. Una emoción tiende a impulsar una acción. Por eso las emociones y la motivación están íntimamente interrelacionadas. Encaminar las emociones, y la motivación consecuente, hacia el logro de objetivos es esencial para prestar atención, automotivarse, manejarse y realizar actividades creativas;

la empatía o la capacidad de reconocer las emociones ajenas. La empatía es el fundamento del altruismo. Las personas empáticas sintonizan mejor con las sutiles señales que indican lo que los demás necesitan o desean;

la socialización, es decir, la capacidad para crear y mantener relaciones con los demás, de reconocer conflictos y solucionarlos, de encontrar el tono adecuado en cada momento y de percibir los estados de ánimo de los demás. La competencia social y las habilidades que conlleva son la base del liderazgo, popularidad y eficiencia interpersonal. Las personas que dominan estas habilidades sociales son capaces de interactuar de forma suave y efectiva con los demás.

De este modo, la mente racional puede ser capaz de analizar y meditar a través de una conciencia reflexiva. Para Goleman la mente emocional es poderosa e impulsiva y a veces incoherente. La mente racional y la mente emocional puede manifestarse en armonía.

El equilibrio entre la mente emocional y la mente racional cumplen una función diferente y se interconectan en el cerebro.

Goleman (2016), plantea que a partir de las distintas experiencias individuales, se producen las emociones: son impulsos que se producen a partir de un estímulo. La respuesta ante diferentes estímulos emocionales se relacionan con las experiencias vividas y son fundamentales para aprender a controlar y a regular las emociones.

Diekstra (2008) sostiene que las instituciones escolares son:

fundamentales para educar a generaciones que en el futuro vivirán juntas en el hábito social y deberán trabajar en equipo;
el mejor lugar para descubrir, encontrar y conocer habilidades para la vida.

En la educación actual, en la escuela se cometieron algunos errores porque no se aprecia la importancia de las emociones en la razón. Por ejemplo, si no se reconoce que en el aula se pueden encontrar una gran diversidad de emociones. Otro desacierto sería la jerarquización de las áreas, campos y contenidos arrastrados desde hace siglos sin una evolución aparente.

Desde hace unos años existe una Ley de Educación y un Programa de Educación Inicial y Primaria donde la finalidad de la enseñanza debe ser muy diferente, enfocando su importancia hacia el desarrollo general del niño, incorporando habilidades cognitivas, intelectuales, éticos, sociales y emocionales.

Pero en el programa educativo actual, siguen sin aparecer como contenidos formales las tres últimas habilidades; es decir, lo que se cree como fundamental aún no tiene una aplicación real. Tendría que enseñarse a los niños el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, siendo esencial la existencia de clases específicas sobre estos temas.

Es primordial que un niño sepa percibir e interpretar sus emociones y sus sentimientos de manera eficaz, pero en ocasiones se niega esta oportunidad por lo que en el futuro se refleja en dificultades en las relaciones que establecen. Por lo tanto, si se les enseña la correcta interpretación de los sentimientos y emociones de los demás, mejoraría su capacidad de establecer relaciones y de empatizar.

Según el Programa de Educación Inicial y Primaria (2008) se tiene en cuenta la inteligencia emocional, en todas sus variantes, para un aprendizaje significativo a través de:

la clase: es el ámbito donde se organizan relaciones con el saber;

el ambiente: es donde se priorizan los vínculos afectivos y la solidaridad entre pares;

la intervención docente: es la guía en el descubrimiento de sí mismo y del entorno. Donde hay intervenciones en los conflictos;

el juego, fundamental metodología didáctica. El juego simbólico, se refiere a la capacidad del niño para imitar situaciones de la vida real y de las relaciones sociales. Y el juego, por el juego mismo para la estructuración de la personalidad en un marco de libertad.

En términos generales, lo que se plantea es que el nivel emocional que los niños encuentran a diario en la escuela, implica la necesidad de poner en marcha habilidades emocionales. En virtud de lo que señalan, que los maestros deben tener una buena educación emocional, no solo para enseñarla, sino para utilizarla el día a día en el aula.

Los autores descritos presentan analogías entre sus teorías, siendo la de mayor énfasis que la educación debe abarcar todas las dimensiones de la existencia humana, por cuanto no puede disminuirse únicamente al desarrollo cognitivo o a las interacciones sociales, es decir, a lo académico. (Dueñas, 2002).

La capacidad de identificar, comprender y regular las emociones es importante por parte de las y los profesores, debido a que tales habilidades influyen en la salud tanto física, mental y emocional, como también en los procesos de aprendizaje de los educandos (Cabello, Ruiz & Fernández, 2010), ya que, cuando el docente transmite confianza y seguridad, es posible que las y los estudiantes asuman una actitud más empática hacia la o el docente y hacia la disciplina que este o esta imparte.

3. Las emociones

La etimología de la palabra emoción proviene del latín *emotio - onis* : el impulso que induce a la acción. Para la RAE, la emoción es una alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. Gluck (2009) plantea que una emoción es un grupo de tres clases de respuestas distintas pero interrelacionadas, estas serían; respuestas fisiológicas, conductas manifiestas y sentimientos conscientes.

Por su parte Totger (2017) aporta que las emociones son reacciones psicofisiológicas que representan modos de adaptación a ciertos estímulos del individuo cuando percibe un objeto, persona, lugar, suceso o recuerdo importante y preparan para una reacción. Por consiguiente, es posible definir las emociones como los estados de

ánimos que se refleja en los comportamientos externos e internos de los individuos. Las emociones funcionan como respuesta a una necesidad o una motivación.

Goleman sostiene “(...) el término emoción se refiere a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos, y a una variedad de tendencias a actuar. Existen cientos de emociones, junto con sus combinaciones, variables, mutaciones y matices” (Goleman, 1995: 331).

Goleman demuestra que las emociones tienden a la acción. El cerebro funciona con dos “mentes”: la racional y la emocional: que Las dos mentes se encuentran estrechamente relacionadas, actúan independientemente, y los sentimientos y los juicios racionales se conjugan para mantener el equilibrio mental. Por consiguiente, el autor plantea que existe una conexión neuronal entre la amígdala (centro de comando de las emociones) y el neocórtex encargado del funcionamiento racional:

Las conexiones existentes entre la amígdala y el neocórtex constituyen el centro de gravedad de las luchas y de los tratados de cooperación existentes entre el corazón y la cabeza, entre los pensamientos y los sentimientos. Esta vía nerviosa explicaría el motivo por el cual la emoción es algo fundamental para pensar eficazmente, tanto para tomar decisiones inteligentes como para permitirnos simplemente pensar con claridad (Goleman, 1995: 22).

Goleman sostiene que las emociones intensas pueden obstaculizar el pensamiento. Como consecuencia, cuando se trata de emociones como la ira o la frustración, pueden resultar contraproducentes tanto para sí mismo como para las otras personas.

Las emociones tienen fuerte impacto sobre la persona, muchas veces guían nuestro comportamiento, producen respuestas físicas, como llorar o reír. También pueden ayudarnos a tomar conciencia de nosotros mismos como individuos y situarnos en un contexto social.

Las emociones actúan como respuestas complejas del organismo que conviene conocer y gestionar de manera apropiada.

De acuerdo a lo planteado por Benavidez y Flores “(...) las emociones ayudan a fomentar el aprendizaje, estimulando la actividad de las redes neuronales, reforzando las conexiones sinápticas” (Benavidez y Flores, 2019: 26. En tal sentido es posible la consolidación de los aprendizajes cuando se involucran las emociones.

Es importante conocer cómo funcionan las emociones y aprender a regularlas de forma apropiada. Esto son competencias básicas para la vida que hay que aprender en la educación formal. Una emoción se activa a partir de un acontecimiento, puede ser externo o interno; actual, pasado o futuro; real o imaginario; consciente o inconsciente. Un acontecimiento interno puede ser un dolor de muelas que anticipa la visita al dentista o un pensamiento sobre algo que ilusiona hacer en el futuro. Los seres humanos poseen un mecanismo de valoración automática de los acontecimientos que llegan a los sentidos, al valorar que el acontecimiento afecta de alguna forma, entonces se activa la respuesta emocional.

Según Olmedo (2008), uno de los pioneros en el estudio de la emoción fue W. James, que al final del siglo XIX propuso una explicación fisiológica-periférica de las emociones. James explica que la emoción es el conjunto de sensaciones que produce la reactividad fisiológica; el autor afirma “Nos sentimos tristes porque lloramos y tenemos miedo porque temblamos” (Olmedo, 2008: 16). Esta teoría fue muy criticada, a tal punto de que James la matizó introduciendo la valoración de la situación como un factor relevante, junto a la percepción de los cambios corporales, para la respuesta emocional.

Por consiguiente, para Olmedo (2008) existen otras teorías, las conductuales defienden que las emociones son aprendidas con refuerzo y castigo de forma que van encaminadas a la adaptación del medio, las cognitivas son beneficiosas en cuanto a la importancia de la valoración de la situación, la cual se presenta en la conciencia como un sentimiento positivo o negativo, sin tener en cuenta la activación fisiológica.

De todas formas, una visión integradora que conciba a la emoción como un proceso de activación de múltiples componentes (fisiológicos, cognitivos y conductuales) sería ideal al momento de explicar y describir dicho proceso.

4. El proceso de aprendizaje

El Diccionario de la Real Academia Española define el aprendizaje como:

1. Acción o efecto de aprender algún arte, oficio u otra cosa. 2. Tiempo que en ello se emplea. Por otro lado, define aprender como 1. Adquirir el conocimiento de alguna cosa por medio del estudio o de la experiencia (Diccionario de la Real Academia Española, 1983: 126).

Resulta pertinente destacar la postura de Alonso quien expresa: “Aprendizaje es el proceso de adquisición de una disposición, relativamente duradera, para cambiar la percepción o la conducta como resultado de una experiencia” (Alonso, 1997: 22).

La pedagogía plantea diversos tipos de aprendizajes:

significativo: el individuo vincula sus experiencias, sus conocimientos previos con los nuevos y los acomoda según a su estructura cognitiva. El psicólogo y pedagogo Ausubel, plantea que el “(...) aprendizaje es el resultado de la interacción entre los conocimientos del que aprende y la nueva información que va aprenderse, logrando como resultado un aprendizaje significativo” (Ausubel, 1976: 15);

receptivo: el individuo entiende el contenido y lo reproduce, pero no aprende algo nuevo;

por descubrimiento: los contenidos no se reciben de manera inactiva y son reorganizados para adaptarlos al esquema de cognición;

por repetición: se produce a través de la memorización sin comprensión ni asociación de los datos.

El psicólogo Watson señala que es “como una transformación de la conducta, generada a partir de un condicionamiento externo (asociación estímulo y respuesta)” (Citado de Peña, Gómez y Molina, 2000: 86).

Otro autor que hace referencia a este concepto es Bruner, señala que:

El aprendizaje interactúa con la realidad organizando los input según sus propias categorías, posiblemente creando nuevas o modificando las preexistentes. Las categorías determinan distintos conceptos, es por esto que el aprendizaje es un proceso activo de asociación y construcción (Bruner, 1978: 120).

Smith (2019) afirma que el aprendizaje es un proceso cognitivo, emocional y social. No tiene lugar en el vacío; es posible afirmar de manera realista que el aprendizaje es simplemente un proceso cognitivo porque para aprender tenemos que ser parte del mundo, tenemos que interaccionar con los demás y experimentar tanto feedback interpersonal como intrapersonal. Las emociones tienen una enorme influencia sobre nuestra conducta; pueden motivar, implicar y ayudarnos a tener éxito o pueden desmotivar, desvincular y lanzarnos a trayectorias desfavorables.

5. Crítica a la inteligencia emocional en el ámbito educativo

La inteligencia emocional no es una idea del presente exclusivamente. . En la antigüedad pensadores como Platón, Sócrates, Aristóteles fueron educadores de los sentimientos. A los sentimientos y a las emociones se le nombraba “pasiones” y adquirir su control formaba parte de la educación.

Cabe destacar, que en la actualidad su análisis es psicológico. Supone un conflicto por la especificidad de su abordaje porque no se vincula con la educación de las emociones en el aula. El uso de esta ciencia debe ser exclusivamente instrumental, donde se pueda estudiar cómo funcionan los sentimientos, pero no convertirse en su guía (Marina, 2005).

Bisquerra (2012) plantea que la educación emocional tiene su base en diversos movimientos pedagógicos importantes como lo ha sido la Escuela Nueva, cuya finalidad es la educación para la vida.

Sin embargo, para Marina (2005), la educación emocional es un saber instrumental que ha de encuadrarse en un marco ético que le indique los fines, y debe prolongarse en una educación de las virtudes que permita realizar los valores fundamentales.

Se debería trabajar para incluir los avances en la educación emocional dentro de un marco educativamente más amplio en la educación ética con un carácter instrumental.

Hace unos años, el Estado de California implantó un programa público para fomentar la autoestima, basado en la idea de que una baja autoestima es la causa del fracaso académico, del uso de drogas, del embarazo en la adolescencia, de la dependencia del subsidio de paro, y de otra serie de males (Marina, 2005: 9).

Damon (1995) sostiene que la autoestima es el resultado del logro.

La autoestima integra tres niveles:

1. sentimiento de ser amado incondicionalmente: se cultiva en familia;
2. sentimiento de la propia eficacia: implica ser valorado por el comportamiento

(Bandura, 1987);

3. sentimiento de la propia dignidad.

La “dignidad” es un principio general de convivencia vinculado con el respeto, al que nos aferramos para exigir a los demás “ (...) respeto y que nos exige respetar a los demás. Cuando hacemos referencia a la dignidad humana reconocemos que las personas “son intrínsecamente valiosas en sí mismas”, con independencia de su raza, cultura, situación económica y aspecto físico.

La autoestima, en el comienzo del desarrollo de la infancia es importante y a su vez decisiva, por el motivo de que es cuando inicia a construir el sentido de la

seguridad, las relaciones interpersonales y la confianza de uno mismo. El niño constantemente aprende y adquiere nuevos conocimientos desde el ámbito cotidiano que lo rodea:

desde la interacción social;

el abordaje de programas de educación emocional.

Existen diversas herramientas para potenciar la vivencia emocional, por ejemplo el arte en sus múltiples manifestaciones: la música, la literatura, la plástica; el cine, la escultura, la danza, etc. Son disciplinas que deben acompañar este proceso de desarrollo de la inteligencia emocional. (Ribes, Bisquerra, Agulló, Filella y Sorderilla, 2005).

Ecclestone (2004) expone las siguientes ideas:

la inteligencia emocional se ha investigado, estudiado y analizado desde diversos aspectos en la educación;

se evidencia el aumento de conductas disruptivas, dificultades en las relaciones interpersonales, bajo nivel de bienestar o bajo rendimiento escolar.

En consecuencia, el autoconocimiento del maestro potencia la educación emocional a los alumnos porque se transforma en un ejemplo para sus educandos. (Fernández-Martínez y Montero-García, 2016).

El Maestro debe contribuir a desarrollar las competencias básicas planteados por Jacques Delors (1925) en el informe presentado ante la Unesco: *La educación encierra un tesoro*.

Se plantea la asistencia de estos cuatro pilares, es decir, estos cuatro objetivos que la educación debería cumplir. Esos fueron definidos como “aprender a conocer”, “aprender a hacer”, “aprender a ser” y “aprender a vivir con los demás”:

aprender a conocer, establece que la educación no debería satisfacerse con transmitir a las nuevas generaciones los conocimientos o contenidos, memorizando, sino que debe enseñar a aprender. Es decir, la educación debe enseñar a pensar, a construir el conocimiento para aprender a lo largo de la vida. Debe promover el aprendizaje de las emociones y los sentimientos manifestados a través del en el comportamiento humano;

aprender a hacer, Delors señala este tipo de aprendizaje como necesario para la acción sobre lo que nos rodea. Es decir, la capacidad de poder influir sobre el propio entorno. Destacando la importancia de la educación en el desarrollo de las capacidades de comunicación y trabajo con los demás, así como de saber afrontar y solucionar conflictos.;

aprender a ser: es el tercer objetivo de la educación. Se le ofrece a los alumnos la posibilidad de desarrollar las habilidades que les permitan comprender el mundo que los rodea y comportarse de manera responsable y justa. Fomenta la autonomía, la iniciativa, la creatividad, la diversidad de personalidad y la innovación;

aprender a convivir: promueve la convivencia y la resolución pacífica de los conflictos.

El aprendizaje a lo largo de toda la vida se sustenta en los cuatro pilares de la educación. Es necesaria una educación apoyada en estos cuatro pilares para adaptar el sistema educativo a la actualidad. ¿De qué manera? Mediante la metodología. Si se

planifican actividades que favorezcan el desarrollo de competencias y prácticas técnicas y reales contenidas en educación emocionales ordenas como:

la conciencia de uno mismo, es decir, la capacidad de reconocer un sentimiento en su aparición;

la autorregulación, una vez tomada conciencia de nuestras emociones y aprendidas a controlarlas, nunca reprimirlas sino equilibrar su función para evitar caer bajo su dominio, saber usar la capacidad de controlarse uno mismo;

la práctica motivacional, busca como objetivo la fuerza del optimismo, se relaciona con los conceptos de control y promoción de impulsos;

la empatía, en saber reaccionar apropiadamente ante la sociedad y ante sí mismo. Es decir, es la actitud social hacia la experimentación del estado emocional de otra persona; o habilidad de captar los estados emocionales de los demás

Pese a que todos estos aspectos siguen muy pocos desarrollados en nuestro sistema educativo y por ello se necesita de la educación emocional como parte integradora y complementaria de la educación general, incluso desde las etapas de inicial y primaria, para prevenir conductas corruptivas mediante un proceso combinados con el que aprender a hacer cosas juntos, respetando la diversidad constantes, no basta hacer actividades esporádicamente.

Es preciso destacar que aún no se ha logrado integrar a la forma de vida y por lo tanto mucho menos a la forma de enseñar. Como expresa el maestro Julio Castro (1966) “La enseñanza se convierte en una forma de actuar frente a la vida” (Castro,1966: 131-132).

El actual Programa de Educación Inicial y Primaria de Uruguay se creó en el año 2008. Es considerado un documento oficial, contiene los saberes seleccionados que serán enseñados en las escuelas, en el marco de los cometidos y principios establecidos en la Ley de Educación y entre sus fundamentos en el subtítulo “La educación como praxis liberadora” menciona:

Esta concepción antropológica sitúa al hombre en el camino de la búsqueda, de la búsqueda de sí y de los otros, de su saber y del saber de los otros, de su cultura y de la cultura de otros. La educación es esencialmente un proceso de humanización, de concientización, o sea de construcción de un pensamiento crítico para que el hombre se haga sujeto de los cambios junto a otros sujetos y así transformar la realidad en que viven transformándose (Programa de Educación Inicial y Primaria, 1987: 18).

El programa vigente habla de transformación, educación liberadora, reflexión, razonamiento crítico, pero no menciona la dimensión emocional como un aspecto fundante del ser humano tal como lo fundamentan las teorías recientes.

Necesariamente el desarrollo humano según las teorías actuales es necesario el reconocimiento de la emoción. Rousseau propone respeto al hombre:

Vivir es el oficio que yo quiero enseñarle; saliendo de mis manos él no será, convengo en ello, ni magistrado, ni soldado, ni sacerdote; será primeramente hombre: todo lo que este hombre debe ser y sabrá serlo en la necesidad tan bien como precise; y cuando la fortuna tenga a bien hacerle cambiar de lugar, él permanecerá siempre en el suyo (Rousseau, 1985: 41).

El objetivo como educadores debe ser el verdadero estudio de la condición humana. Rousseau considera que aquel hombre que pueda sobrellevar los bienes y los males de la vida, es el más educado. El programa de educación de Uruguay menciona “la condición humana”, pero este concepto queda plasmado de forma implícita, quedando a criterio y responsabilidad del docente alentar a la cooperación y la convivencia a partir del desarrollo emocional, aspectos que se reflejan directamente en la compleja y dinámica construcción del clima áulico.

La inteligencia emocional es tan importante como la capacidad de pensar, por lo que, se debe integrar la educación de las emociones al sistema educativo constituyendo

una integración valiosa si se busca el desarrollo pleno de cada individuo, y en consecuencia, de la sociedad en su conjunto; como pretende uno de los artículos de la Ley General de Educación 18.437, en el capítulo I:

Artículo 2º. (De la educación como bien público).- Reconócele el goce y el ejercicio del derecho a la educación, como un bien público y social que tiene como fin el pleno desarrollo físico, psíquico, ético, intelectual y social de todas las personas sin discriminación alguna (Ley General de Educación 18.437, 2008: 1).

Se debe destacar el capítulo III, artículo 13, en el cual se especifican los fines de la educación, en donde se puede ver indicios de lo que se pretende argumentar, tanto en el inciso B, E y F.

Artículo 13. (Fines).- La política educativa nacional tendrá en cuenta los siguientes fines: (...) B) Procurar que las personas adquieran aprendizajes que les permitan un desarrollo integral relacionado con aprender a ser, aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a vivir juntos. Para ello, la educación deberá contemplar los diferentes contextos, necesidades e intereses, para que todas las personas puedan apropiarse y desarrollar los contenidos de la cultura local, nacional, regional y mundial.

E) Promover la búsqueda de soluciones alternativas en la resolución de conflictos y una cultura de paz y de tolerancia, entendida como el respeto a los demás y la no discriminación.

F) Fomentar diferentes formas de expresión, promoviendo la diversidad cultural y el desarrollo de las potencialidades de cada persona (Ley General de Educación 18.437, 2008: 3).

Se considera necesario analizar los artículos mencionados, donde se puede observar claramente que la propia Ley refleja que el fin de la educación debe ser: “aprender a ser” y el desarrollo integral de cada persona. Pero para esto es necesario un cambio, en las prácticas pedagógicas cuyo eje principal sea la profundidad de ser con la aplicación de las emociones en la educación de cada individuo.

Por otra parte también, el llevar a la práctica un modelo educativo con un enfoque tan distinto, propiciando el desarrollo de competencias emocionales, pero sin excluir ni minimizar el aprendizaje de estrategias académicas, no es tan sencillo.

De acuerdo con lo descrito, la educación de los maestros también debería cambiar junto con el currículo. Se necesitaría una formación que incluya el aspecto emocional, más las reflexiones que se pueden dar acerca de las mismas prácticas docentes.

Los docentes en el inicio de su carrera, no están preparados para enfrentarse a muchas cosas, todo se vuelve un constante desafío. En la carrera magisterial, carente de muchas cuestiones, hace falta un programa, un taller, sobre educación emocional. El discurso de la inteligencia emocional no es una ruptura en la que un extremo se impone sobre el otro, sino como una relación equilibrada y neutral entre ambos polos.

En la práctica educativa asociada a la inteligencia emocional, se prioriza el estudio cognitivo de cualquier otra forma de entender lo emocional. Se priman, las estructuras y posibilidades cognitivas relacionadas a lo interno sobre otros que son entendidas como externos. Limitando esto otras formas educativas más independientes y transformadoras para la enseñanza sin considerar la naturaleza cognitiva del sujeto y las infinitas posibilidades.

De esta forma, se explica que la inteligencia emocional gane aceptación por su capacidad para ser posicionada junto a otros discursos dominantes dentro del ámbito educativo, tomando fuerza por la influencia que puede generar en el aprendizaje del sujeto.

Para Hartley (2003), la divulgación del discurso de la inteligencia emocional en el ámbito educativo tiene una finalidad básicamente instrumental. Tiene como intención la creación de trabajadores y consumidores emocionalmente flexibles, es decir hacer creer a educadores y estudiantes la idea de que ellos son los principales responsables de sus éxitos o fracasos laborales, sociales o educativos. Para superar las problemáticas asociadas al discurso de la inteligencia emocional, se deben plantear alternativas y formas de entender la emocionalidad que les permitan reconocer su carácter social y político.

Se deberá repensar el modo de abordar la educación emocional y los diferentes procesos de subjetivación que llevan asociados. No es posible seguir ignorando que lo

emocional es afectivo, y que en lo afectivo nos encontramos con elementos de poder (Deleuze, 2006). Por ello, y desde este punto de partida, cabe proponer una forma de entender la emocionalidad que no solo busque ser compatible con las últimas tendencias científicas asociadas a las ciencias del cerebro, sino que a su vez, valore y examine profundamente contradicciones y relaciones de poder a través de las cuáles se determinan y gestionan experiencias emocionales y formas de ser. De esta forma, las reglas emocionales pueden pasar a ser el producto de una negociación situada que permita cuestionar y apropiarse de nuevas formas de gestión emocional.

En tal sentido cobra importancia mencionar al autor Álvarez-Hevia David (2018) quien cuestiona la aplicación de la inteligencia emocional dentro del contexto educativo a través de los mecanismos de medición de inteligencia emocional por estar cargados de implicaciones emocionales para los educadores, adicional describe argumentos para lograr la reflexión sobre cómo explorar lo emocional en la educación.

6. Articulación teoría- práctica

En el transcurso del año pasado la autora del ensayo tuvo grupo a cargo en los niveles 4 y 5 años. Fue parte de actividades relacionadas a la inteligencia emocional. Se tomó como punto de partida la educación emocional como eje transversal en el año escolar.

Desde una perspectiva y experiencia personal de la autora en la práctica, las emociones no se incorporan en la planificación docente y no se trabajan específicamente en el proceso mencionado. Se espera que el niño aprenda habilidades cognitivas, pero no es educado emocionalmente.

Es imprescindible la inclusión de las emociones en la práctica docente, si estamos en la búsqueda del desarrollo integral de nuestros niños para que puedan ser adultos

plenos, capaces de resolver conflictos y capaces de vivir en paz con la sociedad consigo mismo. Al respeto de la educación emocional en el aula, López expresa:

La metodología educativa más eficaz es aquella basada en conocimientos previos de los niños y adolescentes, en sus intereses, necesidades personales y sociales, como también en sus vivencias directas. Para ello pueden ayudar recursos didácticos (imágenes, fotografías, canciones, cuentos, literatura, juegos, videos), que susciten la conciencia emocional y que ofrezcan la posibilidad de experimentar emociones. Conviene ofrecer espacios en el aula de reflexión y de introspección, fomentar la comunicación con los demás y trabajar en equipo (López, 2012: 46).

El espacio y la estructura del aula son fundamentales para que el niño se encuentre en un entorno cálido y cómodo. Un ambiente preparado. Es decir, cambiar la mirada y ponerla en el niño, una mirada niño céntrica, de acuerdo a sus intereses y sus necesidades para crecer. Es importante repensar el entorno en el que los niños crecen.

Según Montessori (2017), el ambiente preparado es un lugar amplio y abierto, ordenado, estético, simple, “real”, donde cada elemento tiene su razón de ser en el desarrollo del niño.

Cuando se hace referencia al ambiente preparado, se limita a exaltar las oportunidades que ofrece para alcanzar la autonomía funcional. Sin embargo, es mucho más significativa su importancia en el desarrollo emocional del niño. El hecho de poder moverse libremente, le permitirá adquirir confianza en sí mismo. El niño, necesita de seguridad para enfrentarse a situaciones o experiencias desconocidas.

Con mayor importancia en los primeros años de vida, donde todo resulta extraño. Para que el niño pueda buscar el conocimiento y experimentarlo con lo que le rodea, debe sentirse seguro. Si el espacio donde realiza esta exploración le resulta accesible y familiar, se sentirá con confianza en esas nuevas experiencias.

Igualmente, cuando los docentes permiten que el niño pueda manipular elementos, le transmite que confía en él. Reforzando así su autoestima y lo anima a explorar sus capacidades. De forma transversal se va trabajando la inteligencia emocional, sin la necesidad de decir ni una sola palabra.

Por lo cual, esto no significa que es fácil trabajar de forma transversal, se necesita estar dispuesto a hacerlo.

La transversalidad, se refiere a unos contenidos que no están atados a ninguna área o materia académica, por el contrario, pueden estar presentes en todas ellas.

Es importante destacar que los temas transversales responden a necesidades sociales y de la integración de todos los aspectos del desarrollo cognitivo, moral, emocional, sexual, salud, entre otros. De todos estos elementos deriva la personalidad integral. En este contexto, se hace indispensable formar maestros “emocionalmente inteligentes”, que puedan cumplir el reto de educar a sus alumnos con un liderazgo democrático. Que, a través de sus experiencias, puedan enseñar a reconocer, controlar y expresar respetuosa y claramente sus emociones. El clima del aula, generado por la actuación del maestro, impactará definitivamente en el aprendizaje de los alumnos.

El docente como intelectual transformador se posiciona desde el lugar de quien enseña para construir el conocimiento que quiere enseñar ideando la situación de enseñanza, estructurando el escenario de diálogo, de debate y de construcción de sentido de la enseñanza y del aprendizaje. El alumno, también construye un escenario en el cual la comprensión del conocimiento supone iniciar un diálogo con el saber y con quien ha seleccionado y organizado ese saber como objeto de estudio. Estas relaciones están condicionadas por la intencionalidad de quien enseña y de quien aprende, no son neutrales ni objetivas sino que responden a intereses. (PEIP, 2008)

Trabajar las emociones de forma transversal es sumamente significativo y positivo en el período escolar de los alumnos. Los docentes tienen el poder de ayudar a reducir el miedo al fracaso, a descubrir pasión por lo que aprenden y hacen, a dominar las habilidades. Todo esto no por reconocimiento, sino por cómo se sienten los educandos en cada proceso y etapa de sus vidas. Los docentes podemos marcar la diferencia.

Una propuesta para comenzar este camino de desarrollo personal con nuestros alumnos es trabajar con nuestra conciencia emocional, pero... ¿qué estrategias se pueden utilizar para el desarrollo de la conciencia emocional?

enseñarles a reconocer las emociones;

trabajar la empatía;

desarrollar su comunicación;

enseñarles a afrontar las emociones;

fomentar interacciones libres;

permitir la expresión de emociones.

Estas estrategias se vinculan con el marco teórico presentado, siendo que para Salovey y Mayer (1990), es fundamental la identificación de las emociones, enseñándoles a los alumnos a reconocerlas. En el mismo sentido, Goleman (1996), en su clasificación también menciona el conocimiento de las emociones.

Como también plantea, el gestionar y canalizar los distintos tipos de emociones, permitiendo así la expresión.

Gardner (1997), menciona entre los diversos tipos de inteligencia a la: la inteligencia interpersonal, que es la capacidad de establecer relaciones sociales empáticas con otras personas. Trabajando así la empatía.

Es más sencillo de lo que se cree, todos los días preguntarnos ¿Cómo me siento hoy? ¿Por qué me siento así? ¿Cómo estoy manifestando lo que estoy sintiendo? ¿Esta emoción la estoy exteriorizando? Mediante estas simples preguntas, podremos ayudar a

los educandos a tomar conciencia del sentir, que logren identificar cómo se sienten, que aprendan de forma significativa y para toda la vida a conectar con sí mismos. Otras actividades que se pueden realizar son: imitar emociones frente a un espejo, dibujar caras que expresen emociones, trabajar con títeres que puedan decir lo que yo no puedo manifestar, entre otras infinidad de actividades y recursos que puede utilizar.

Para regular las emociones podemos recurrir a la música, al juego, al afecto, un abrazo, un “te escucho”, es muy importante el apoyo emocional. El docente influye de forma directa con los estudiantes, el tiempo que nuestros alumnos pasan en la escuela y en nuestras aulas marcan la diferencia. Muchas veces, es el único lugar donde se sienten contenidos y protegidos.

La autora del ensayo anexa al final una planificación, en la cual que aborda en forma transversal a la inteligencia emocional

La actividad se contextualiza a través de la llegada de un nuevo alumno al grupo ya armado, con determinadas características. La docente, les cuenta a los alumnos de este ingreso dialoga acerca de la situación, realiza una batería de interrogantes como, ¿qué pasa cuando alguien en el grupo no ve?, ¿cómo me siento yo si no pudiera ver?, ¿cómo me siento yo si no me puedo hacer entender? La docente, solo escucha las opiniones de todos y luego realiza una lectura de un cuento llamado Anuchi, contando solo el marco y la complicación. Luego de la lectura cada alumno deberá realizar la resolución a partir de la siguiente consigna: Si tú fueras un niño/a que se encuentra con Anuchi ¿qué harías? Cuéntenos.

Esta actividad tendrá como objetivo principal fomentar el desarrollo de la empatía y su importancia. Como plantea Bisquerra (2003): “La empatía es el fundamento del altruismo. Las personas empáticas sintonizan mejor con las sutiles señales que indican lo que los demás necesitan o desean” Bisquerra, 2003:19)

También como metodología se abordará el autoconocimiento y la autoconfianza, la escucha hacia los demás, la atención y la comprensión. Utilizando con más frecuencia la reflexión, socializando de forma grupal.

Y como institucionalización se dialogará acerca de los valores que transmitió esta narración, y conversando acerca de la realidad de las personas con discapacidades desde una perspectiva positiva y adecuada. Y también el darse cuenta del potencial y no las limitaciones que tienen estas personas.

Enseñar teniendo en mente las emociones de los estudiantes permite aceptar que cada alumno en el aula es un ser humano único y asombroso con complejas necesidades y deseos. Es necesario dar un lugar real a las emociones en nuestras escuelas. La vida brinda experiencias afectivas; amamos, nos afligimos, estamos alegres y tristes, agresivos y apasionados. Pero una cosa es clara: no podemos escapar a nuestras emociones; son una parte vital de quiénes somos.

Reflexión final

Desde la experiencia en la práctica, la autora observó que las emociones no se incorporan en la planificación. Se espera que el niño aprenda habilidades cognitivas, pero no es educado emocionalmente. Fue posible visualizar que los educadores priorizan las áreas de lengua y matemática de manera tradicional y monótona, sin pensar estrategias que influyan las emociones.

Las emociones y los procesos cognitivos, son fundamentales en el hallazgo del conocimiento. Es decir, que si esta instancia de aprendizaje es agradable, positiva, los alumnos lograrán aprendizajes significativos.

Según Ausubel (1976), estos aprendizajes se logran, cuando el alumno asocia la información nueva con la que ya tiene previamente, generando un ambiente deseado y un clima áulico acorde.

Los sentimientos y emociones son fundamentales para el proceso de enseñanza y aprendizaje. Para que esto suceda, tiene que existir una conducta motivada en los alumnos para poder lograr aprendizajes de calidad. En relación, los autores Maturana y Verden-Zöllner (1997) expresan que "(...) los seres humanos vivimos en un continuo fluir emocional consensual en el cual aprendemos en nuestra coexistencia en comunidad" (Maturana y Verden-Zöllner, 1997: 14).

Maturana (1990), que señala que las emociones siempre están en las acciones de nuestra vida. Asimismo, Goleman (1995) plantea que las emociones son impulsos arraigados que nos llevan a la acción, es decir, son impulsos para actuar.

Es importante reflexionar, en por qué no se cuenta con tiempo suficiente en los planes de educación.

Magisterio no cuenta con asesoramiento o formación adecuada sobre este tema. Lo mejor sería formar docentes que aprendan cómo percibir las emociones y gestionarlas.

Tomando en consideración que no es sencillo atender y comprender las posibilidades y las necesidades de la educación de las emociones. Para las escuelas continúa siendo más importante ocupar el tiempo en desarrollar aspectos educativos, en general, en el lineamiento curricular prevalecen los contenidos cognitivos, y aunque se evidencian los valorativos, no están presentes aún en las emociones.

En tal sentido, en las aulas se trabaja poco a nivel emocional; en alguna ocasión se aborda el tema de la autoestima o la resolución de conflictos de manera adecuada, pero solamente cuando hay algún problema de convivencia.

En particular, la pedagogía emocional debe ser vital en el desarrollo educativo. De manera que se podrá formar en las competencias emocionales; ayuda a estudiar,

observar e interponerse sobre los componentes emocionales y los procesos afectivos involucrados en los procesos educativos.

También se observan, aulas donde no hay interés, solo se copia del pizarrón, escuchan y/o hacen actividades de repetición. Sin existir el interés por las emociones de cada alumno, donde el clima áulico y el aprendizaje no es lo mismo. Es evidente, en algunos casos, que el desinterés de los niños por aprender generan consecuencias en sus conductas. Se reflexiona, qué sucederá con esos niños, si desde el inicio de su escolaridad, no se motivan por la autosuperación y por aprender. Si no logran interesarse, por aprender nuevos conocimientos.

El tema desarrollado en este ensayo contemplado de forma global, crea un marco conceptual que permite definir sobre el pensamiento, pareciendo que este es de forma racional. Pero no es así, ya que tiene muchos aspectos emocionales.

Se dice que no existe pensamiento puro, ni racional, ni emocional. De manera que los pensamientos dependen de los intereses o necesidades de cada individuo y estos aspectos se vinculan por medio de las emociones.

Como expresa Jensen (2003) no hay separación de mente y emociones; las emociones, pensamientos y aprendizajes están relacionados” (Jensen, 2003: 126).

Por su parte, Fernández-Berrocal y Ruiz (2008), plantean que el comprender los estados de ánimo, el experimentar los sentimientos y la capacidad para percibir las emociones, son aspectos que influyen sobre la salud mental. Estos aspectos afectan su estabilidad emocional y, por ende, su rendimiento académico.

En definitiva, no se aprende aquello que no motiva, y si es así es porque no genera emociones positivas, tampoco se aprende lo que no se quiere aprender.

Se destaca, que dentro del aprendizaje, se encuentran las emociones, siendo que la educación emocional se constituye por derecho propio y es una necesidad que va más

allá del ámbito escolar. Sin emoción no hay curiosidad, no hay atención, no hay aprendizaje.

La autora de este ensayo, como futura maestra, tiene como ambición que su aula no sea un montón de cuerpos donde nadie tiene en cuenta las emociones de cada uno, sino que sus alumnos disfruten de aprender en una actitud de trabajo, motivados.

Su objetivo, es poder guiarlos, orientarlos sin gritos, sin apuros, ni ansiedades, elevando su autoestima.

Le gustaría estar en el camino de los logros, por eso sabe que eligió el camino apropiado para enseñar. Creyendo así que los niños tendrán el deseo de aprender porque percibirán que pueden, lo percibirán y ojalá estén dispuestos a acompañar este camino y así puedan llegar juntos a los logros.

El proceso de enseñanza y de aprendizaje en las instituciones educativas tiene factores académicos, sociales y emocionales. Los estudiantes no aprenden solos, de modo que lo hacen en un contexto y ambiente adecuado, con un maestro, con ayuda de sus compañeros y apoyados por sus familias. Es decir, las emociones y las relaciones sociales cumplen un papel primordial en el aprendizaje de los alumnos, y en este lugar, la escuela es de gran importancia en el desarrollo de estas habilidades para lograr buenos resultados en los alumnos.

No obstante, estas capacidades no se logran alcanzar a través de procesos tradicionales, donde el maestro dice al alumno en qué consisten cada una de las habilidades y él la memoriza y aprende. De lo contrario, la enseñanza de estas habilidades se logra ejercitando y practicando las capacidades emocionales y convertirlas en algo natural de cada persona. Y no tanto de la instrucción verbal.

Para todo esto anteriormente mencionado, es de gran importancia y ayuda que el maestro también tenga estas habilidades interiorizadas en su forma de ser, en su estado natural de comportarse.

La escuela que hace falta debería abarcar la empatía, la plasticidad, capaz de mutar, de adaptarse, de transformar conductas y hábitos según las necesidades. Y así poder afrontar los nuevos retos culturales, sociales y económicos de este siglo.

Escuelas que sean inclusivas, que tengan en cuenta a todos los niños, sus inquietudes, intereses, motivaciones, circunstancias y capacidades. Instituciones que se preocupen por el aprendizaje de la persona, por el desarrollo de personas con personalidades sanas, que sepan gestionarse y que presenten una elevada sensibilidad social, es decir, que sean empáticas y flexibles.

La inteligencia emocional en la actualidad presenta una nueva idea del quehacer pedagógico, al ofrecer a los estudiantes la posibilidad de reformar el manejo de las relaciones, la resolución de conflictos de manera pacífica, el autocontrol. Considerando también que los estudiantes logren dominar sus actos violentos e impulsos agresivos, y así ir logrando un mejor rendimiento académico.

El reto para la sociedad y nuestro sistema educativo hoy en día está en llevar a cabo la formación socio-emocional a todos los centros. Para que no se trate solo de una formación puntual para poder resolver los conflictos y dificultades de la sociedad. Se necesitan instituciones donde se establezca el clima propicio de aprendizaje, donde se tomen en consideración espacios para promover el desarrollo de habilidades y talentos adicionales de los estudiantes que estimulen sus emociones.

En definitiva, los obstáculos que se pueden encontrar en las instituciones, parten de que en la tradición escolar y en la formación docente no se tiene en cuenta a la educación emocional de forma apropiada.

La autora del ensayo participó en clases con docentes activos y motivadores, observando procesos emocionales, donde se aprecia la relación entre el deseo de los niños por aprender y los resultados que se logran.

Es importante recalcar, que se debe tomar en consideración las emociones, para poder obtener resultados positivos.

En el quehacer pedagógico de los maestros, la inteligencia emocional es vital, para estimular a sus estudiantes en el desarrollo de habilidades sociales. Creando así una cultura de empatía, armonía, de diálogo, respeto y que los ayuda a formar un autoconcepto y autoestima positiva.

Pues la labor del docente no puede ser simplemente la transmisión de conceptos, sino que debe guiar a los alumnos. Brindándoles experiencias para aprender para la vida de una manera positiva, innovadora y enriquecedora. De modo que luego les permita enfrentarse a situaciones con mayor creatividad, comprensión y responsabilidad. La mejor ayuda podría ser la educación emocional.

Bibliografía

- Agulló, M. J. (2003). La educación emocional en el ciclo medio de primaria. Lleida: Universidad de Lleida, Tesis Doctoral (inédita).
- Alonso, C. M., Gallego, D. J., y Honey, P. (1997). Los estilos de aprendizaje: procedimientos de diagnóstico y mejora. Bilbao, España: Mensajero.
- Alvarez-Hevia, D. M. (2018). Aproximación crítica a la Inteligencia Emocional como discurso dominante en el ámbito educativo/A critical approach to Emotional Intelligence as a dominant discourse in the field of education. *Revista española de pedagogía*, 7-23.
- ANEP-CEIP (2008). Programa de Educación Inicial y Primaria.
- Benavidez, V., & Flores, R. (2019). La importancia de las emociones para la neurodidáctica. *Wimb Lu*, 14(1), 25-53.
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García, E., López-Cassà, È., Pérez-González, J. y Segovia, N. (2012). ¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia. Observatorio Faros.
- Castro, J. (1966). El banco fijo y la mesa colectiva. ICER, Montevideo.
- Clouder, C., Dahlin, B., Diekstra, R., Fernández-Berrocal, P., Heys, B., Lantieri, L., y Paschen, H. (2008). Educación emocional y social. Análisis internacional. España: Informe Fundación Marcelino Botín.
- Damon, W. (1995). Greater expectations: Overcoming the culture of indulgence in America's homes and schools. The Free Press, 200 Old Tappan Road, Old Tappan, NJ 07675-7095.
- Delors, J. (2013). Los cuatro pilares de la educación. Galileo, (23).

- Dueñas Buey, M. L. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *¿Educación*, XXI, (005) Recuperado de [redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp? iCve=70600505](http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=70600505)
- Española, R. A. (1983). Real academia española. Espasa Calpe.
- Fernández-Martínez, A. M., y Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.
- Fromm, E. (2003). *El humanismo como utopía real: la fe en el hombre* (Vol. 7). Grupo Planeta (GBS).
- García, F., y Domenech, F. (1997). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. (U. d. Jaume, Ed.) *Revista electrónica de motivación y emoción*, s/n Volumen 1 N 0
- Gluck, M., Mercado, E. (2009). *Aprendizaje y memoria*. México: Graw Hill.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional* (3° reimpresión). Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- Goleman, D. (2015). *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos*. B de Books.
- González, R., Aranda, D., y Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 13(1), 41-49.
- Hartley, D. (2003). The instrumentalisation of the expressive in Education. *British Journal of Educational Studies*, 51 (1), 6-19.
- Humberto, M. y Verden-Zöller, G. (1990). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia*. Santiago de Chile. Ed. Inst. de Terapia Cognitiva.

- Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEEd). Recuperado de <https://www.ineed.edu.uy/socioemocional/marcos.html>
- Jensen, E. (2003). *Cerebro y aprendizaje: competencias e implicaciones educativas* (Vol. 96). Narcea Ediciones.
- Ley General de Educación N. 18437, (2008). Recuperado de: <http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org>.
- López Munguía, O. (2008). *La Inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como predictores del rendimiento académico en estudiantes universitarios*.
- Marina, J. A. (2005). Precisiones sobre la educación emocional. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(3), 27-43.
- Márquez, M., De Cleves, N., y Burgos, B. (2011). Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje. *Nova*, 9(15).
- Martínez, O. V. (2007). *La buena educación: Reflexiones y propuestas de psicopedagogía humanista*, Barcelona, España. Anthropos Editorial, pág. 174.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile. JC Sáez Editor.
- Modzelewski, H. (8 de diciembre de 2017). *Una propuesta de educación de las emociones a partir de la historia de la filosofía*. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*.
- Dattari, C. (2017). El Método Montessori. *Teoría de la educación*.
- Mora, F. (2009). *Cómo funciona el cerebro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreira, M. (2000). *Aprendizaje significativo: teoría y práctica* (pp. 3-100). Madrid: Visor.
- Olmedo, M. (2008). *La inteligencia emocional en la escuela*. Editorial: Método Gráfico, SL.

- Poseck, B. V. (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Programa de Escuelas Disfrutables (2008). Recuperado de <https://www.ceip.edu.uy/programas/ped/>
- Punset, E. (2008). El cerebro, teatro de las emociones. Recuperado de <http://www.eduardpunset.es/419/charlas-con/el-cerebroteatro-de-las-emociones>.
- Rousseau, D. M., & Tijoriwala, S. A. (1999). What's a good reason to change? Motivated reasoning and social accounts in promoting organizational change. *Journal of applied psychology*, 84(4), 514.
- Ribes, R., Bisquerra, R., Agulló, M., Filella, G., y Soldevila, A. (2005). Una propuesta de currículum emocional en educación infantil (3–6 años). *Cultura y educación*, 17(1), 5-17.
- Ruiz-Aranda, D., Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., y Salguero, J. (2008). Educando la inteligencia emocional en el aula: Proyecto Intemo. *Revista de investigación psicoeducativa*, 6(2), 240-251.
- Smith, M. (2019). *Las emociones de los estudiantes y su impacto en el aprendizaje*. Editorial Narcea.
- Totger, M. (2017). *Neurociencias y Neuroaprendizajes: las emociones y el aprendizaje, nivelar estados emocionales y crear un aula con cerebro*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Zubiría, M., y Zubiría, A. (1995). *Operaciones intelectuales y creatividad. Serie cómo aplicar la Reforma Curricular*. Quito. 91

Anexo- Planificación actividad oralidad para fomentar la empatía.

Grupo	Nivel 4-5
Área	Conocimiento de lengua.
Campo	Oralidad.
Contenido	La organización en el cuento: marco, complicación y resolución.
Recorte	La organización en el cuento: resolución.
Objetivo general	Desarrollar la capacidad discursiva para comprender y producir textos orales y escritos en distintos contextos y situaciones comunicativas, para facilitar la inserción social.
Propósito	Fomentar el desarrollo de la empatía y su importancia.
Estrategias	<p>Metodológicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión de sentimientos y emociones. Autoconocimiento y autoconciencia. - La escucha entre todos con atención y comprensión. - Reflexión. - Aprendizaje cooperativo e individual. - Optimismo y autoestima. - Intercambio de pre saberes. - Solución de conflictos a través del diálogo de forma pacífica. <p>Disciplinares:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Uso de estrategias lectoras: anticipación, predicción, inferencias y verificación. - Promover la escritura, lectura, el diálogo y la escucha. - Formular y expresar argumentos, supuestos e interrogantes. - Fomentar la pregunta.
Recursos	Cuento inclusivo- Anuchi, papelógrafo.
Secuencia tentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Inicio de la clase mediante contrato didáctico y presentación. Creando un clima áulico. - Contextualización de la actividad a través de la llegada de un compañero nuevo al grupo, con determinadas características. - Contar a los alumnos este ingreso. - Dialogar acerca de esta situación deferente, preguntándoles a ellos: ¿qué pasa

	<p>cuando alguien en el grupo no ve?, ¿cómo me siento yo si no pudiera ver?, ¿cómo me siento yo si no me puedo hacer entender?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escuchar la opinión y las ideas de todos. - Realizando por parte de la docente una lectura del cuento: “Anuchi”, (pero no será completa, solo inicio y desarrollo). -Explicación de la consigna. <p>Consigna:</p> <p>A partir de la lectura...</p> <p>Si tú fueras un niño/a que se encuentra con Anuchi ¿qué harías? Cuéntanos.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Socialización grupal, reforzando así la escucha propia y hacia los demás. -Institucionalización dialogando acerca de los valores que nos transmitió esta narración, y conversando acerca de la realidad de las personas con discapacidades desde una perspectiva positiva y adecuada. Y también el darnos cuenta del potencial y no las limitaciones que tienen estas personas.
Bibliografía	<ul style="list-style-type: none"> - ANEP, A. (2008). Programa de Educación Inicial y Primaria. - ANEP - CEI (2016). Documento de Base de Análisis Curricular. - Benavidez, V., & Flores, R. (2019). La importancia de las emociones para la neurodidáctica. Wimb Lu, 14(1), 25-53. - CEIP (2016-2020). Política Educativa. - García Eugres , Carlos (2020). Anuchi. Cuentos Inclusivos. Ed. Deserts Learning (independiente). - Teorías de: Jerome Bruner, Vygotsky, Piaget, G. Brousseau.
Justificación:	<p>Para comenzar a trabajar, se comienza con un contrato didáctico y presentación de la actividad a realizar.</p> <p>La misma estará contextualizada a partir de la llegada de un compañero nuevo al grupo, con determinadas características.</p>

En el contrato didáctico, se promoverá una instancia de enseñanza- aprendizaje, basada en el diálogo claro y ameno con los alumnos, teniendo en consideración tanto la función orientadora acerca de los contenidos a abordar, como las características y necesidades propias del grupo y de cada niño.

A partir de la contextualización surge ¿cómo abordar una inclusión diferente?

Se trabajará con un cuento inclusivo escrito por Carlos García –maestro pedagogo, escritor y editor- que incluye dos personajes, Anuchi una niña que se está adaptando a un nuevo país, en donde conoce a Sofía, una joven con síndrome de Down, con quien comparte su aprecio por los animales.

Es un relato infantil, apto para el grupo y muy claro para abordar la realidad de las personas con discapacidad desde otra perspectiva. Las protagonistas son niñas, que logran superar desafíos propios de la infancia gracias a la intervención de una persona con discapacidad. Viendo así el potencial de la persona y no las capacidades.

Naturalizando así la discapacidad brindando una visión social integradora, más justa y solidaria, que promueve en los más pequeños esos mismos valores. Si así lo hacemos derribaremos barreras generamos inclusión.

Se realiza un recorte en el relato, así los alumnos podrán ponerse en el lugar del otro y fomentar la empatía.

Creyendo así como docente que se podrá trabajar y enfocarnos en la empatía, logrando trabajar de forma simultánea la Inteligencia Emocional.

La Inteligencia Emocional, es tan transversal, llegando al punto que es difícil ponerle un foco.

Sí se trabajan contenidos específicos, pero es algo que se aborda todo el tiempo. Ya que tiene que ver con la actitud del docente de disponibilidad frente a la emoción que denuncia un niño y eso denota mucho conocimiento del grupo por parte del docente.